

# HORIZONTES NARRATIVOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

---

**Michèle Sato**

*Julio 2006*

**Michèle Sato**

Doctora en ciencias, profesora del programa de Post-Grado en la educación de Universidad Federal de Mato Grosso y en el programa de Post-Grado en ecología de la Universidad Federal de San Carlos. Es líder del grupo investigador en Educación Ambiental y con muchas experiencias significativas en los procesos de investigación en la Educación Ambiental. Ella es consultora de algunas instituciones nacionales e internacionales, e también es actuante de los movimientos ecológicos de la sociedad civil, en especial relacionados con las redes de la educación ambiental.

Tradicionalmente, en los países de cultura cristiana, la llegada de un nuevo año es siempre recibida con esperanzas, confiando en que el calendario gregoriano, cartesianamente dividido en fronteras matemáticas por una mera convención, agotase con sus números las memorias ruines que asolaron el viejo tiempo. Y más en concreto, como si los dilemas surgidos en un determinado período, enmarcado por nosotros en días, años o décadas, se pudiesen apagar con la renovación de las esperanzas para los próximos trescientos sesenta y cinco días. Y los ciclos sucesivos nos hacen creer que los pecados cometidos también serán perdonados en la renovación permanente y lineal del espíritu. Alimentamos este tipo de sueños porque formamos parte de la especie humana. Los antiguos filósofos también se movían a través de las utopías construidas, de las promesas presentes en lo cotidiano de cada oráculo, balcón o calle, sobre verdades válidas para toda la humanidad. Iniciamos, así, la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), un "tiempo nuevo" bajo la orientación y la tutela internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO).

Del monismo presocrático al período de la Posmodernidad no hay ni siquiera uno cualquiera de nuestros actos que no se sitúe en la corriente existencialista de buscar un plan para la humanidad y de proyectarlo en la dimensión espacio-temporal, incluso aunque se haga en nombre de uno mismo. Ignoramos las virtudes y las lagunas ajenas, y pretendemos construir proyectos con lo que pensamos que es lo mejor de nosotros. Más el proyecto está inacabado y somos incompletos. Nuestra incompletud se proyecta en las múltiples formas de nuestro lenguaje. Y al pretender dar razón y explicar nuestro deseo, muchas veces, "pecamos".

Al contrario de lo que la mayoría piensa, los siete pecados capitales no tienen raíces bíblicas. En realidad fueron transgresiones anticristianas escritas en el siglo IV por Evagrio Póntico, que solo en el siglo VII fueron examinadas por Gregorio el Grande, y subordinadas a las revisiones teológicas cristianas de la época conforme a la gravedad de la falta cometida por los humanos (Epstein, 2004). La lista, desde entonces, anota siete pecados capitales: la avaricia, la gula, la soberbia, la pereza, la ira, la lujuria y la envidia. Para combatirlos, las orientaciones de las virtudes cardinales aluden a la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, al lado de las convicciones teológicas de la fe, la esperanza y la bondad.

Dante Alighieri (2003), en su clásico *La Divina Comedia* refuerza y amplía los siete pecados buscando otros. Para ello crea en su obra nueve círculos del infierno, adhiriendo al universo de lo pecaminoso a los no bautizados, a los falsos y a los herejes, entre otros. Goethe, al buscar la conjunción entre la ciencia y la poesía en una visión unitaria de la Naturaleza, consigue penetrar en una profunda sensualidad religiosa. Otros autores buscarán inspiración religiosa al mundo, como Umberto Eco que posibilitó también el film *El nombre de la Rosa*. En él, el actor escocés Sean Connery interpreta brillantemente a un monje franciscano que posee saberes árabes desconocidos por los cristianos, sobre el astrolabio y el cuadrante, en una sofisticada búsqueda científica para desvelar los misterios teológicos en los territorios de un monasterio benedictino. El enredo retrata las muertes relacionadas con un libro desaparecido de Aristóteles, que aborda la risa como instrumento de la verdad, y que tiene sus páginas emponzoñadas por un monje que odiaba la comedia y veía en la alegría una posibilidad pecaminosa de duda sobre Dios (Vogt, 2005). Constantino, el emperador romano que salió de las calles y la marginalidad para ser aceptado como cristiano, fue inspiración de otro film con el mismo nombre, bajo la dirección de Francis Lawrence. En esta ficción cinematográfica, Constantino es interpretado por Keanu Reeves, dotado con visiones que pueden salvar las almas del infierno. Dos grandes controversias se retratan en este film: la



posibilidad de que un suicida vaya al Paraíso, rompiendo con las orientaciones cristianas más ortodoxas y dando pistas que Lucifer tendrá que superar para poder capturar ese alma bondadosa en sus dominios; y la trasgresión del Arcángel Gabriel, que actúa como el monje de El nombre de la Rosa, acreditando que la humanidad tendría que enfrentar el mal con el padecimiento de sus convicciones religiosas para culminar en el Paraíso. La secuencia en la que sus alas son incineradas por su desobediencia a Dios resulta inquietante. En un tiempo marcado por el fallecimiento del Papa Juan Pablo II, el mundo occidental se reviste nuevamente de religiosidad, rescatando una eclosión epistemológica que busca los puntos de costura para desvelar el pseudo-distanciamiento entre ciencias y religiones.

Tal vez la Educación Ambiental pueda imitar el arte, rehaciendo la visión de las ciencias y las religiones al denunciar la dicotomía entre espíritu y materia que soportamos desde los primeros tiempos de nuestra existencia, agravada por las teorías dicotómicas de Descartes. El entusiasmo científico recusó la espiritualidad, mas desde un punto de vista etnográfico y antropológico no hay nación constituida sin estas poderosas imágenes que determinan los valores y las creencias de los pueblos. La capacidad de producir símbolos y construir mundos sólo existe en nuestra imaginación, trascendente de la experiencia sensorial y empírica, y es algo que tal vez podamos destacar en este pequeño horizonte narrativo.

Manipulando la metáfora de los siete pecados capitales, rescatando inclusive la subversión de Póntico contra la hegemonía del poder, la Educación Ambiental parece también poseer sus culpas en el imaginario de un vasto contingente de personas del mundo entero. Idealizada con la mejor de las intenciones, la experiencia y la literatura indican que el tema más popular se concentra en el reciclaje de los residuos sólidos, tanto en Brasil como en el escenario internacional.

A través de los programas de recogida selectiva de residuos y del "juego a la basura en la basura", el reduccionismo puede representar la **AVARICIA** al economizar el sentido crítico olvidando que por detrás de la generación y acumulación de residuos existe una componente mucho más perversa ondeando en el concepto de desarrollo: el consumo exagerado y conspicuo de unos pocos, frente a la miseria y el hambre de muchos.

Hasta la **LUJURIA** se ofreció en los modelos de reaprovechamiento de los residuos, a través de bolsas, vestimentas o accesorios sensual y hasta sexualmente atractivos. Ciertamente, este pecado está más allá de la Educación Ambiental, más siendo censurado en otras numerosas situaciones, es "perdonado" por una sociedad que transforma el sexo como mercado de las relaciones humanas.

Más tal vez haya sido la **SOBERBIA** la que ha causado un mayor perjuicio a la Educación Ambiental, convertida en una moda fashion a ser seguida desde el momento en que se promete y postula como clave para solucionar todos los problemas ambientales. Para muchos, la Educación Ambiental es un "instrumento", una "herramienta" de gestión ambiental que es capaz de solucionar todos los dilemas ambientales. Lo malo es que, con demasiada frecuencia, las fuerzas de las utopías son directamente proporcionales a las fuerzas de la frustración.

La **PEREZA** ha sido, probablemente, la aliada más próxima del orgullo, pues deleitándose en su pequeñez y absorta en la ostentación presuntuosa de la soberbia, la Educación Ambiental no es capaz de entender que la dimensión

ambiental reivindica un status cultural y político de cambios que han de ser, por su naturaleza estructural, difíciles, profundos y laboriosos.

Simultánea y paradójicamente, la **GULA** que preside el intento de devorar todos los problemas ambientales, de abarcar la complejidad de las temáticas más variadas, es también muy evidente en la Educación Ambiental: el "agujero" en la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, la preservación del agua, la búsqueda de fuentes alternativas de energía, el intento de alianza entre el saber popular y el académico, las políticas de conservación y la formación de los sujetos, entre muchas otras importantes áreas del conocimiento y la acción.

En el torbellino planetario del hibridismo epistemo-metodológico, por ende, no fuimos capaces de resolver el problema de Gaia y acaso nunca lo conseguiremos con un éxito absoluto. Más hay, naturalmente, mucha prisa por erradicar el mal de la humanidad e inevitablemente cedemos espacios para que la **IRA** aparezca, espumando en su furia.

¿Y la **ENVIDIA**? Bien, a pesar de arrastrar tantos pecados, es verdad que la Educación Ambiental se está fortaleciendo día a día. Estudiosos, investigadores, miembros de la sociedad civil, escuelas y comunidades, alumbran el compromiso de la construcción de otro mundo posible en y desde la Educación Ambiental. Se incrementan las publicaciones, las titulaciones académicas y la compilación crece en la sucesión de experiencias y vivencias pedagógicas realizadas cada vez con mayor competencia. Podríamos tomar la Educación Ambiental como un deseo de arte. Excitaría las ideas y las emociones de la libertad en movimiento, bañada en luces de color, con las miradas expresadas por estos iconos del lenguaje. Simbólicamente, sería como la "ventana ontológica" de René Magritte, situada entre los paisajes exteriores e interiores en la mixtura de la vida. La moldura de esta ventana representaría un receptáculo con el azul del cielo, el barullo de las olas, la voluptuosidad del fuego y la fertilidad de la tierra. Entre la seriedad de Apolo y los placeres de Dionisio, la Educación Ambiental tomaría la vida como si pudiese emanar del perfume de la noche, en la aceptación fecunda de la oscuridad que recrea, retoma y revisa nuestra obligación ética ante los conflictos sociales y ambientales generados por la crisis de una época. Haríamos como Picasso: el amor por la Educación Ambiental no puede ser completamente abstracto.

Y por esto mismo, la irracionalidad envidiosa no ha aceptado que, incluso con errores, la afortunada Educación Ambiental llegase a triunfar en el mundo de las esperanzas. El camino radical ha sido crear una década entera para eliminarla, sobre las alfombras de aquello que Ventura (1998) aclara respecto a la diferencia entre los celos, la codicia y la envidia: los CELOS son fruto del miedo de perder aquello que poseemos; la CODICIA es el deseo de tener las virtudes ajenas; mientras que la ENVIDIA es desear el aniquilamiento del otro, por el grado de malestar que nos causa su buena estrella. Y sobre la racionalidad mecanicista, el viejo capitalismo se fue maquillando, se revistió de nuevos ropajes y resurgió al mundo sobre el pomposo nombre de "Educación para el Desarrollo Sostenible". Tal vez con otra denominación, las agencias financieras apoyasen más los proyectos neoliberales que imperan en el mundo de los negocios.

Y así penetramos en una década que no tiene propuestas muy claras, que se sitúa en las tumultuosas, divergentes e infinitas definiciones del desarrollo sostenible y no consigue manifestarse de forma precisa, pues "El odio espuma. La pereza se derrama. La gula engorda. La avaricia acumula. La lujuria se ofrece. El orgullo brilla. Sólo la envidia se esconde" (VENTURA, 1998, p.11).



En la década que se inicia, por tanto, el reto es mantener la identidad de la Educación Ambiental, pues "lo que no nos mata, nos hace más fuertes" (NIETZSCHE, 1995, p. 83). La propuesta de la Educación Ambiental no se puede revisar en apenas una década, dado que ninguna revolución, exclusivamente hecha para el logro inmediato, puede ser fecunda. Las revoluciones sólo se comprenden y se justifican cuando interrumpen las circunstancias. Así, permaneceremos en la subversión de la desobediencia a la UNESCO, pues acreditamos que tenemos competencia suficiente para construir un mundo más justo, sostenible y paciente. Y no hay motivo para ninguna irresponsabilidad inmediata y final. La orientación internacional de la UNESCO para la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible puede ser una categoría emergente y prefigurativa que "se ocupa de una forma de discrepancia y alteridad cultural en la que términos no consensuados de afiliación pueden ser establecidos con base en un trauma histórico" (BHABHA, 1998, p.33).

Nos situamos, así, entre dos enfoques educativos influenciados por las opciones ideológicas, pautadas en luchas y valores de los sujetos: una es digna de alabanza y la otra es "común". La influencia de la Educación Ambiental es recibida por una solicitud de nuestro mirar, opera naturalmente, deseando más consistencia, desde que en el proyecto de nuestra existencia no aceptamos que las propuestas generales –como la del desarrollo sostenible– puedan ser incorporadas frenéticamente, sin más y sin crítica. La otra, envidiosa, no significa destrucción y puede hasta clamar por un diálogo, más falta ver que quedará después de una cronología de diez años sin ir a ninguna parte.

Somos imágenes reducidas, distendidas, abstraídas y perceptivas. Por eso, la existencia de varios enfoques de la educación y del medio ambiente no puede ser unívoca en el establecimiento de una sola verdad. La fenomenología requiere un principio de correspondencia no conclusiva, más abierta a la mudanza de la dinámica de la vida. Entre tanto, la memoria revelará el curso de la existencia en una arena heterogénea y fértil de posibilidades imprevistas, repleta de accidentes nunca negligentes, "suspendiendo cualquier relación autoritaria de obediencia, insuflando misterio y sorpresa, riesgo y expectativa, iniciativa e innovación" (GONÇALVES, 1998, p.96).

El malestar de la elección política puede provocar el aislamiento, como si navegásemos en mares sin vida, con navíos a la deriva atracando en puertos enmohecidos. La tentativa de romper con los conceptos del desarrollo sostenible no es más o menos válida que otras, pero puede representar una aventura que justifica nuestra razón de existir. La aventura se refiere a modos de habitar el mundo, de un "ser en el mundo" (MERLEAU-PONTY, 1971), e incluso siendo personal, puede acabar por implicar a todos, pues es una forma simbólica de la realidad que está en nosotros y no fuera de nosotros. Por eso, reafirmar la identidad de la Educación Ambiental, en una temporalidad no lineal y en proceso permanente, es desear que toda palabra aquí escrita pueda exprimir el mundo, sabedores de los riesgos y pecados existentes en las tormentas de este mar frente al propio mundo y a nosotros mismos.

Buscamos, así, una oposición a la concepción estática del mundo y la valorización de la dinámica que moviliza y construye la identidad humana. No estando contentos con la condición subalterna de Sancho, queremos también ser Don Quijote situado por la mirada de Sancho, imprimiendo nuestras emociones con el soplo que originó

la poiesis<sup>1</sup> de los 400 años de celebración de la obra de Miguel de Cervantes. Desde el punto de vista del mundo físico, el ver no sería apenas comparable a la luz que entra y sale por las pupilas como sensación e impresión, "más tendría también propiedades dinámicas de energía y calor gracias a su encantamiento en los afectos y en la voluntad" (BOSI, 1998, p.77).

Sancho encuentra en Don Quijote su condición de existencia, más Don Quijote no viviría sin su extensión en Sancho. Ver el mundo de esta forma, no se limita a comprenderlo externamente, significa también celar y cuidar de su corazón. Cervantes (2005) escribió en las primeras páginas de este clásico, que cualquier papel que encierra una palabra es un mensaje del espíritu humano. Este horizonte narrativo es apenas una palabra personal, mas se va a desprender entre el sujeto escritor y el sujeto lector. Tal vez no haya posibilidad de retorno, y de la incesante rectificación del deseo. La imagen puede salir deformada, invitando a las partes de esta comunicación a traspasar los propios espejos, buscando significar el camino por delante. Como aprendices, nos reunimos aquellos y aquellas que aún se sorprenden con el descubrimiento de la espesura existencial de la Educación Ambiental. Y en el límite de nuestra contribución, la búsqueda de la construcción de la Educación Ambiental representa también el deseo de evidenciar que el surrealismo está más vivo que nunca, en su necesidad de subjetivar el lenguaje para que los símbolos se transformen en poesía. Y, sobre todo, vivir la Educación Ambiental de forma impetuosa, no apenas por vivirla, sino para recordarla de forma intensa, para saber contarla en infinitos espacios atemporales (GARCÍA-MARQUEZ, 2002).

El viejo recoge imágenes de otro tiempo, mas reclamadas en las nervaduras de una vida en actos: recordar exige un espíritu experto, la capacidad de no confundir la vida actual con la que pasó, de reconocer los recuerdos y oponerlos a las imágenes de ahora (...) Un recuerdo es diamante en bruto que precisa ser lapidado por el espíritu (GONÇALVES, 1998, p. 97).

## **BIBLIOGRAFÍA**

**ALIGHIERI, D.** Divina comédia humana. São Paulo: Nova Cultural, 2003.

**BHABHA, H.** O local da cultura. Belo Horizonte: EdUFMG, 1998.

**BOSI, A.** "Fenomenologia do olhar". En: NOVAES, A. (Org.) O olhar. São Paulo: Cia. das Letras, 1998, p. 63-87.

**CERVANTES, M.** Dom Quixote de la Mancha. Tradução de Miguel Serras Pereira. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 2005.

**EPSTEIN, J.** Inveja. Tradução de Ivo Kortowsky. São Paulo: Arx, 2004.

**GARCÍA-MARQUEZ, G.** Vivir para contarla. Barcelona: Mondadori, 2002.

**GONÇALVES-FO, J.** "Olhar e memória". En: NOVAES, A. (Org.) O olhar. São Paulo: Cia. das Letras, 1998, p.95-124.

---

<sup>1</sup> poiesis "hacer pasar cualquier cosa del no ser al ser". Creación



**MERLEAU-PONTY, M.** Fenomenologia da percepção. São Paulo: Martins Fontes, 1971.

**NIETZSCHE, F.** Assim falou Zoroástru – um livro para todos e para ninguém. Tradução de Mário Silva. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1995.

**VENTURA, Z.** Inveja – Mal secreto. Rio de Janeiro: Objetiva, 1998.

**VOGT, C.** “A arte opõe razão e fé”. En: Comciencia - Ciência e Religião. Campinas: Labor, 2005 [download]  
<http://www.comciencia.br/comciencia/>, 09.maio.05 - reportagens.